

hubiera sino *hechos externos* que condicionaran dicha periodicidad; lo que hoy aparece como *hechos internos*, no son sino esos hechos externos primitivos, que la herencia y la adaptación han fijado definitivamente en los organismos actuales. Entre los hechos de origen externo que puedan dar lugar a la periodicidad, figuran la sucesión del día y la noche (periodicidad *nictemeral*), la sucesión de las estaciones, y, de una manera muy especial, las fases lunares. Ahora, si admitimos el origen marino de la vida, defendido por Quinon, comprendemos inmediatamente como, por una suerte de memoria ancestral, los organismos pueden, aunque hayan abandonado hace millones de años su medio original, seguir siendo influenciados por las fases lunares que hacían sentir su acción sobre nuestros antepasados marinos bajo la forma del flujo y reflujo de la marea, dejándoles a seco durante ciertos períodos, inundándolos en otros.

Esta influencia de las fases lunares sobre los fenómenos vitales de organismos muy evolucionados como el hombre, ha sido reconocida desde la más remota antigüedad. Ella no se limita a influenciar el curso de las enfermedades infecciosas o el de ciertos fenómenos sexuales, sino que va hasta hacerse sentir en la evolución de ciertas psicosis. Esta influencia no se limita pues a lo físico, sino que hasta en lo intelectual se manifiesta.

En el dominio de los fenómenos psicológicos hay derecho de suponer, desde luego, que todos se encuentran condicionados por la periodicidad y que ésta proviene en la mayoría de los casos, sino en todos, de agentes cósmicos. Hasta el presente este ha sido un capítulo poco estudiado de psicobiología; sin embargo, hay ya una serie de experiencias e investigaciones recientemente iniciadas en Alemania y Estados Unidos que han establecido lo bien fundado de esta hipótesis. Los trabajos de la escuela americana en particular han permitido profundizar algo la cuestión. Así es como actualmente está perfectamente establecido que la *actividad psíquica espontánea* se encuentra sometida en el curso del año a una periodicidad representada por fases de actividad y de reposo. La curva gráfica que representa este ritmo de la actividad psíquica, indica dos máximas: una en verano y otra en invierno, y dos mínimas, que corresponden al otoño y a la primavera. (1)

Sea por medio de experiencias y observaciones hechas en las escuelas,

sea por medio de encuestas (Claparède y Fehr) se ha demostrado también que en el curso del día hay una notable periodicidad en la actividad psíquica, independientemente de la fatiga. Más aun: en el curso mismo de los minutos la actividad psíquica se encuentra sometida a la periodicidad; el análisis de la atención demuestra que ésta no es jamás continua sino oscilante. Todos los que hayan trabajado con el ergógrafo saben también que en el curso de una experiencia de corta duración (es decir, cuando la fatiga no puede todavía manifestarse) la periodicidad existe, y se traduce en el ergograma obtenido por una serie de ondulaciones en la línea que une los vértices del trazado.

En resumen, parece ampliamente demostrado que en el curso de la vida del hombre la actividad se manifiesta por una serie de ondulaciones de *todas di-*

mensiones. Las más grandes, entre las ondulaciones científicamente estudiadas, son las que corresponden a las estaciones. Dentro de éstas se deben intercalar las ondulaciones correspondientes a las fases lunares, las cuales a su vez comprenden las ondulaciones *nictemerales* y *horarias*. Pero es probable o mejor dicho, es seguro, que los límites reales de estas ondulaciones se encuentran en los dos sentidos mucho más distantes de lo que nos parece a primera vista. En el curso de los minutos y aun de los segundos y de las centésimas de segundo, ondulaciones análogas, que por su frecuencia se han transformado en vibraciones, deben ciertamente existir. Aquí nos encontramos en los límites mismos de la vida cuya naturaleza vibratoria parece demostrada. En el sentido inverso, en el curso de la vida del hombre deben existir ondulaciones de mayor amplitud que las debidas a las estaciones, es decir ondulaciones que comprendan varios años.

Pero entonces ¿por qué tales ondulaciones no han de tener mayor amplitud aun, y manifestarse, no ya en el curso de una vida de hombre, demasiado corta para registrarlas, sino en la vida de una raza? ¿Por qué si hay periodicidades que se manifiestan en el curso de los minutos, de las horas, de los días, de los meses, no las habrá cuyos períodos sean de siglos y de centenas de siglos? La unidad de los fenómenos naturales nos permite creer que tales periodicidades existen, y el estudio de la historia viene en apoyo de la hipótesis.

¿Bajo qué influencia tendría lugar esta periodicidad? Bajo las mismas de las formas ya estudiadas; es decir, su origen debe buscarse en la variación de relaciones de nuestro globo con los demás cuerpos celestes.

Para la mayoría de las gentes la periodicidad astronómica parece limitarse a los años, a las estaciones, a los meses lunares y a los días, es decir a fenómenos cósmicos muy evidentes y cuya constatación no demanda más que la duración de una vida. ¿Pero no existen otros ciclos astronómicos infinitamente mayores y que permitirían comprender o explicar la periodicidad histórica? Evidentemente que sí. Tenemos el movimiento de *nutación*, que cierra su ciclo en 18 años y medio y que está ligado al de precisión de los equinoccios, de una duración de 26,000 años y que en el curso de los siglos cambia la duración relativa de las estaciones y puede tener como consecuencia variaciones de orden secular en la climatología del globo. Tenemos además el movimiento que arrastra todo el sistema solar en dirección de Vega hacia el *Apex* y que viene en resumen a transformar la elipse terres-

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

APARECE EL 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios, y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES:

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget, y Henri de Régnier, *de la Academia Francesa*, Magalhaes AZEREDO, Luis Guimaraes, y Graça Aranha, *de la Academia Brasileña*, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny aîné, etc.

En el sumario del primer número: artículos de Charles Maurras, Francisco García Calderón, Magalhaes AZEREDO, J. H. Rosny, Marius André, Jules Supervielle, etc.

SUSCRIPCIONES:

En Francia: un año, 30 Francos; seis meses: 16 Francos.

En el Extranjero: un año, 42 Francos; seis meses: 22 Francos.

El número: en Francia, 3 Francos; en el Extranjero: 4 Francos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

84, Boulevard de Courcelles — PARIS (17^e)

Pida la suscripción al *Adr.* del REPERTORIO

(1) Sería interesante saber si esta periodicidad existe en los países ecuatoriales y a qué meses corresponde. Este conocimiento serviría para la *distribución científica* de los cursos y vacaciones.